

# El Salvador proceso

informativo semanal

año 14  
número 604

marzo 23  
1994  
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- El fiasco del siglo
- Espinoso cierre de la campaña electoral
- "Irregular" evento electoral
- En deuda con el futuro

## El fiasco del siglo

Las elecciones del 20 de marzo que los optimistas ingenuos consideraron de una importancia enorme hasta el punto de llamarlas las elecciones del siglo se convirtieron en un fiasco enorme. La cantidad y la gravedad de las irregularidades que ocurrieron difícilmente permiten hablar de elecciones libres y limpias. La dignidad del pueblo salvadoreño ha sido irrespetada una vez más por las autoridades rectoras del proceso.

Mientras los partidos políticos, los magistrados del Tribunal Supremo Electoral y el mismo presidente Cristiani invitaban insistente y amablemente a la población a concurrir a las urnas, en éstas, muchos ciudadanos perdieron la paciencia al tener que aguardar más de dos horas para ingresar al centro de votación; una cantidad aún desconocida, pese a tener carné, no pudo votar porque o no estaba en el registro o los datos del carné no coincidían con los de éste o, peor aún, porque alguien más había votado en su lugar antes; en las ciudades grandes, donde había pocos centros de votación organizados alfabéticamente, de tal manera que la población debía desplazarse distancias considerables, la concurrencia de los ciudadanos fue obstaculizada por la falta de transporte; otro tanto ocurrió en las zonas rurales por la misma razón; los centros de votación abrieron tarde por falta de eficiencia y de organización en las juntas receptoras de votos; a las cinco de la tarde, la población que aún esperaba en fila para votar fue sacada de varios centros de votación, contrariando las instrucciones dadas; a lo largo del día, las juntas receptoras demostraron falta de preparación y experiencia para controlar el ejercicio del sufragio; el escrutinio y la elaboración del acta fueron lentos y complicados; después de las diez de la noche, el Tribunal Supremo Electoral, no obstante tener en su poder los resultados preliminares de casi todo el país, comenzó a leer aclas de una manera muy poco profesional, en medio de acusaciones de la oposición por impedir la presencia de sus técnicos en el centro de cómputo.

Al final, los ciegos pudieron votar; pero es claro que toda esta costosa e ineficiente maquinaria electoral está diseñada para una ciudadanía con un nivel de alfabetización que no corresponde ni de lejos al salvadoreño. En efecto, con un analfabetismo oficialmente reconocido del 45 por ciento más los analfabetos funcionales, es prácticamente imposible que un salvadoreño medio se encuentre con facilidad en el registro e identifique la mesa que le corresponde, que pueda identificar claramente el destino de cada papeleta de votación y su opción partidaria, así como firmar el registro electoral.

En una palabra, el Tribunal Supremo Electoral impidió que una buena cantidad de ciudadanos pudiese votar. Pero, en definitiva, los responsables de este fiasco son los mismos partidos políticos, porque en sus manos se encuentra dicho tribunal. De esta manera, el Tribunal Supremo Electoral ha demostrado la ineficiencia e irresponsabilidad de los partidos políticos. Menos mal que hicieron ensayos de la votación, porque qué hubiese sucedido si no

hubiesen ensayado.

Los primeros resultados arrojan un elevado abstencionismo, el 47 por ciento de la ciudadanía no votó. En parte, esto se debe a los obstáculos que encontró el ciudadano para votar; en parte, se debe a los 400 mil ciudadanos que no deberían estar en el registro y a los 150 mil que no retiraron el carné, pero que también forman parte del registro; pero también obedece al desinterés, a la apatía y a la desconfianza de los ciudadanos en el proceso electoral. Muchos no quisieron ser engañados otra vez y decidieron permanecer en sus casas. En 1989, Cristiani ganó con una abstención de un poco más del 50 por ciento. En esta ocasión, el porcentaje sería un poco menor, pero, en cualquier caso, no hubo la alluencia masiva de votantes que los políticos esperaban. No debería ser difícil identificar a cuántos ciudadanos no les dejaron votar y cuántos no quisieron votar. Así, pues, la fiesta cívica que los partidos políticos esperaban se vio deslucida por la baja concurrencia de los invitados.

El fiasco del FMLN también es notorio. Conlío en que lo que él también dio en llamar las reglas del juego se iba a respelar, sin prestar la debida atención al contexto en el cual estaba teniendo lugar el proceso electoral. En este sentido, es interesante contrastar sus afirmaciones optimistas del domingo en la mañana con los exabruptos de la noche, cuando se confrontó con la dura realidad. En la mañana, se dejó engañar por el número y el colorido de la multitud que concurría a las urnas, pasando por alto las advertencias que desde **Proceso** y **ECA** hemos venido haciendo sobre el limitado alcance histórico de estas elecciones así como sobre su libertad restringida y su transparencia dudosa. Avisado estaba, pero pudo más la ilusión del poder político. Lo que le parecía inaudito ocurrió. Así es como se aprenden las lecciones duras de la historia que jamás se olvidan.

El resultado preliminar del escrutinio indica que la ciudadanía no le dio al partido oficial los votos necesarios para ganar la presidencia en la primera vuelta ni una mayoría confortable en la asamblea legislativa. De esta forma, el partido oficial se ha encontrado con una sorpresa desagradable, el triunfo que consideraba seguro se le escapó de las manos. Su gestión gubernamental no goza del respaldo absoluto de la ciudadanía ni sus promesas fáciles son creíbles abrumadoramente. Cristiani también esperaba un aprobación masiva de su gestión, hasta el punto de pensar que incluso la impunidad de la cual han gozado los violadores de los derechos humanos durante su gobierno iba a ser sancionada en las urnas.

Indudablemente, ARENA cuenta con un respaldo considerable, pero éste no es suficiente para ganar en la primera vuelta la presidencia y obtener la mayoría de los diputados. La prepotencia de ARENA ha sido derrotada, lo cual es bueno para El Salvador, dado que, pese a tener poco tiempo en el poder, los funcionarios y los miembros de este partido ya se consideran dueños y señores del gobierno.

La coalición de izquierda ha obtenido un segundo lugar digno, pero insuficiente para disputar en pie de igualdad el poder con el partido gobernante. Ciertamente, se ha convertido en la segunda fuerza política del país, pero

todavía tiene mucho que aprender y consolidar para mantener ese segundo lugar y avanzar hacia la presidencia. Una consecuencia clara del resultado electoral es la necesidad del fortalecimiento interno de la coalición. Aun como oposición, es indispensable que sea fuerte y coherente.

La democracia cristiana sigue perdiendo votos en relación con las elecciones anteriores y ahora ocupa ya, tal como lo anunciaron las encuestas del IUDOP, un tercer lugar bastante incómodo. La polarización de las elecciones y la crisis interna de su dirigencia han provocado su derrumbamiento. Si este partido prefiere permanecer en el escenario político nacional debe renovar su dirigencia, pues ésta anda muy mal cuando su candidato a la alcaldía de San Salvador obtiene una proporción de votos mayor que la de su candidato a la presidencia en todo el país.

En los partidos pequeños no parece haber sorpresa, pese a la presión religiosa de algunos pastores para que sus congregaciones votasen por uno de ellos. Por lo tanto, las elecciones del 20 de marzo han confirmado la objetividad y el profesionalismo de las encuestas del IUDOP. Los políticos que las cuestionaron tanto durante la campaña, ahora, por ética y honradez con la realidad, debieran reconocer públicamente que éstas eslaban en lo correcto.

El resultado de las elecciones no debe opacar la existencia de irregularidades graves, muchas de ellas originadas en las escandalosas deficiencias del Tribunal Supremo Electoral y del aparato estatal en su conjunto. Independientemente de si el resultado es favorable o desfavorable a un determinado partido, el sistema electoral debe ser revisado en su totalidad y sus fallas deben ser corregidas. Se hace un pésimo servicio a la democratización del país cuando se afirma simplemente que las elecciones transcurrieron con normalidad y que su resultado es aceptable, porque esas afirmaciones tienden a ocultar las deficiencias antidemocráticas del sistema electoral.

Las elecciones del 20 de marzo han expuesto con claridad meridiana, para quien quiera verlo, lo lejos que se encuentra de su meta el proceso de democratización en El Salvador. Lo sucedido debe analizarse en relación con la situación de incumplimiento de los acuerdos de paz. Es correcto exigir una segunda vuelta más limpia, pero es poco realista pensar que en dos semanas hábiles los partidos políticos van a corregir lo que no hicieron en dos años. Así, pues, la segunda vuelta difícilmente será diferente de la primera. Sin embargo, no todo es negativo, al menos ya hay conciencia de las deficiencias estructurales del sistema electoral.

Ojalá que la ilusión del poder no ciegue otra vez a los partidos políticos, en particular a aquellos que sólo protestan cuando el resultado les es desfavorable. Las elecciones de 1994 podrían convertirse en un primer paso hacia el fortalecimiento de la democratización si se adoptan las medidas necesarias para iniciar la reforma del sistema electoral.

## Espinoso cierre de la campaña electoral

Al iniciar el mes de marzo y en las dos últimas semanas de campaña proselitista, el ambiente político electoral se caracterizó en principio por una intensa difusión de mensajes propagandísticos de la mayoría de partidos políticos en contienda y luego por la participación de los distintos candidatos en debates públicos. Sin embargo, lo más destacable son los acontecimientos violentos e irregularidades que acontecieron en al menos tres ocasiones.

Los campos pagados de los partidos políticos saturaron los medios de comunicación, pero con especial énfasis los medios radiales y televisivos. Sin embargo, no se llegó a transgredir las franjas horarias establecidas por el Tribunal Supremo Electoral (TSE). Adicionalmente, fue sensible la participación constante de los candidatos en debates políticos organizados por los distintos medios de comunicación, con el supuesto objetivo de terminar de conocer las propuestas de los programas de gobierno frente a algunos problemas nacionales. Los temas sugeridos fueron desde la pobreza, la delincuencia, la corrupción gubernamental, hasta la participación de la mujer y la protección ecológica sin que de ellos surgieran propuestas concretas de los candidatos.

Paralelamente a la acelerada competencia propagandística, en los días previos al 20 de marzo, el proceso electoral se vio enardecido por una serie de denuncias públicas cuestionando la metodología electoral del TSE y por enfrentamientos entre militantes de los partidos políticos. Las primeras manifestaciones consistieron en una serie de acusaciones exaltadas que, en un segundo momento, degeneraron en el manejo y empleo de una propaganda sucia y confronta-

tiva como no se había visto en los meses anteriores de campaña.

Así fue que el 4 de marzo la caravana del candidato a la alcaldía de San Salvador por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Lic. Mario Valiente, fue atacada frente a ANTEL centro, cuando hacía un recorrido por todo el centro de San Salvador. El candidato aseguró que resultaron lesionados unos 10 seguidores y que éstos no habían respondido a sus agresores. Valiente también declaró que los atacantes pertenecen a la Asociación Nacional de Pequeños Vendedores y Antojitos Ligeros (ANPECOVAL) y que tenía pruebas de ello. No obstante las acusaciones, el candidato manifestó su disposición de dialogar con los vendedores de llegar a ganar la elección municipal.

Ese mismo día, dirigentes de ARENA reunidos en un mitin en el parque de Apopa, al norte de San Salvador, fueron atacados con piedras y otros objetos. Como consecuencia, el Dr. Julio Gamero, candidato a primer diputado por el Departamento de San Salvador, resultó con una lesión en el ojo derecho. Gamero denunció el hecho calificándolo como "terrorismo político" de parte de miembros del FMLN.

También el Jefe de la misión de observadores de la Organización de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL), Dr. Augusto Ramírez Ocampo, se pronunció el 7 de marzo señalando que "estos atentados van contra el acuerdo suscrito por los partidos ante ONUSAL". La Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) también condenó el 9 de marzo los acontecimientos suscitados, al tiempo que exhortó, mediante un comunicado, "a desarrollar plenamente las aptitudes positivas de la natura-

leza humana y cívica, como la única forma integradora para la consolidación de la paz".

El partido Convergencia Democrática (CD) también se pronunció sobre el hecho el 8 de marzo condenando los ataques contra ARENA, y denunciando las amenazas de muerte que estaba recibiendo su candidato a alcalde, Dr. Luis Domínguez Parada, para obligarlo a retirarse de la contienda electoral.

En este contexto de denuncias y llamados a la cordura se dieron a conocer dos decisiones que vinieron a caldear aún más los ánimos de los dirigentes partidarios y la de la misma población civil afectada. La primera consistió en la admisión de la Fuerza Armada (FA) en aspectos relacionados con la vigilancia y seguridad de los centros de votación. El partido FMLN rechazó tal participación afirmando que "ese esquema de recurrir a la institución castrense es el mismo que se usó durante la guerra, ya está desfasado, y no podemos volver con esas medidas". Más tarde se conoció que la participación de la FA se limitaría al traslado de urnas mediante helicópteros, de las zonas rurales de difícil acceso, y que entonces se respetaría el Código Electoral y se aplicará correctamente el inciso 5 del Art. 81, del apartado de las atribuciones del magistrado presidente, que literalmente dice: "Requerir a la Policía Nacional Civil para mantener el orden público, durante el desarrollo del Proceso Electoral".

La segunda decisión del TSE que provocó reacciones de consideración fue la emitida el 8 de marzo en el sentido de que los ciudadanos de cuatro municipios ex-conflictivos de Chalatenango (Arcatao, Nueva Trinidad, San José Las Flores y San Isidro Labrador) tendrían que votar en la cabecera departamental. El magistrado Rutilio Aguilera descartó desde un principio que la medida tuviera "una orientación política". La decisión provocó que los pobladores de esa zona viajaran el 10 de marzo a San Salvador y se

mantuvieran frente a las instalaciones del TSE para exigir a las autoridades que desistieran del cambio.

Desde el primer momento el Jefe de la Misión de ONUSAL, Dr. Augusto Ramírez Ocampo, afirmó que no existían motivos para el traslado de las urnas. "La Ley en su artículo 125 y en su artículo 241 dice inequívocamente que debe funcionar una Junta Receptora de Votos por cada uno de los municipios de El Salvador", expresó. Incluso, llegó a afirmar públicamente que él estaría presente el día 20 a primera hora en Arcatao para verificar las votaciones en los municipios respectivos. De igual manera, el Fiscal Electoral calificó de absurdo dicho cambio. Pese a todas estas manifestaciones de protesta, el TSE no pudo resolver el problema en beneficio de los pobladores y bajo los dudosos argumentos de que eran zonas con poca población y de difícil acceso, el 14 de marzo se informaba definitivamente que la Junta Electoral Departamental de Chalatenango había desistido mantener las votaciones de los cuatro municipios en la cabecera. Fue hasta 48 horas antes de los comicios que el TSE rectificó su posición, ante la amenaza los pobladores de no concurrir a votar y las presiones internacionales.

Las irregularidades y deficiencias en el proceso seguían siendo denunciadas, y la respuesta del Tribunal se mantenía constante en que el proceso estaba siendo supervisado por ONUSAL y los partidos políticos. El Pdt. Cristiani, argumentando en la misma línea expresó que "es una estrategia equivocada al tratar de buscarle un desprestigio a un proceso electoral que ha estado abierto y ante la observación de Naciones Unidas".

Sumadas a estas controversias, las ONG's aglutinadas en la Comisión Nacional de Apoyo a la Carnetización se manifestaron públicamente por la actitud hostil del TSE, quien les comunicó que se había decidido prescindir de su colaboración por considerar

que habían "obstaculizado el proceso y desarrollado campañas proselitistas". Al mismo tiempo, las ONG's señalaron una lista de violaciones al Código Electoral cometidas por el TSE a lo largo del proceso (Ver comunicado en **La Prensa Gráfica** 12 de marzo 1994, p.40)

Probablemente por el ambiente de temor, incertidumbre y, en general, aumento de la temperatura política que estaba generándose ONUSAL decidió sentar nuevamente a los candidatos presidenciales de los siete partidos políticos el 10 de marzo para que ratificaran su compromiso de rechazar cualquier tipo de violencia política y se esforzaran por mantener en los últimos días una "campaña de altura". De esta manera, ONUSAL buscaba asegurar un final feliz a la campaña proselitista.

Sin embargo, los sucesos ocurridos en los días siguientes hasta el cierre oficial de campaña revirtieron los "pactos de honor" y, por el contrario, se experimentó una violencia física y verbal en el escenario político interpartidario que recordó a las viejas relaciones y enfrentamientos del pasado reciente.

La coalición de izquierda CD-FMLN-MNR hizo su cierre de campaña el 11 de marzo en la Plaza Cívica de la capital con algunos incidentes que la prensa local señaló como actos delincuenciales. ARENA, por su parte, planificó su concentración para el día 12 de marzo en la Plaza Libertad, después de que miembros del partido encabezados por los principales candidatos recorrieran desde cuatro puntos distintos las principales calles de la ciudad.

En la marcha que presidía el Dr. Armando Calderón Sol se dieron una serie de enfrentamientos entre algunos vendedores y correligionarios del partido ARENA, al momento que pasaron por el centro de San Salvador. Los desórdenes continuaron en las cercanías de la Plaza con al intervención

de la Policía Nacional Civil, resultando al final una persona muerta y decenas de heridos. Los incidentes provocaron que los dirigentes de ARENA iniciaran desde el primer momento, sin tener ningún informe o investigación, una campaña de insultos y valoraciones que involucraban a miembros del FMLN en los hechos.

El FMLN rechazó al siguiente día las acusaciones vertidas por los dirigentes de ARENA, incluido el Pdtle. Cristiani. "Nuestra coalición como protagonista de la paz es la primera interesada en que no exista en nuestro país la cultura del miedo y la represión", dijo el Dr. Silva, jefe de campaña de la coalición.

Es importante destacar como este hecho fue aprovechado a nivel periodístico, sobre todo por la prensa escrita. Los dos periódicos matutinos del lunes 14 de marzo **La Prensa Gráfica** y **El Diario de Hoy** —que además constituyen los de mayor circulación— tanto en sus primeras planas (titular y fotografía) y al menos en dos de las páginas más importantes en su interior estaban completamente dedicadas a los disturbios o actos de violencia que se generaron en dicha actividad.

Si bien es cierto, los hechos suscitados constituyeron en sí mismos un fenómeno noticioso y de rechazo en la opinión pública, fue claro el tratamiento pro-gubernamental —tanto en el texto como en las fotografías editadas— que los relativos utilizaron para comunicar lo ocurrido. Esto sobre todo, porque la labor informativa se limitó a repetir la versión del partido oficial (que sostuvo que los vendedores y atacantes eran miembros del FMLN). En las narraciones no se presentaron otras fuentes: los mismos vendedores, transeúntes, o la opinión de los dirigentes del FMLN.

Existieron varios factores objetivos que fueron ignorados por los relativos. Por ejemplo, no se contextualizó que las agresiones

se iniciaron en la zona de vendedores ambulantes, con los cuales el candidato presidencial tuvo grandes conflictos en su período de alcalde capitalino. Tampoco se mencionó la actitud prepotente de los guardaespaldas que acordonaban al candidato, ni las canciones y vociferaciones amenazantes de los miembros que participaban en la marcha.

Todo esto, aunado al poco y casi nulo espacio que se le dio a los cierres de campaña de los otros partidos políticos, sobre todo al de la coalición de izquierda que también reunió a un considerable número de correligionarios, llevó a constatar que los medios de comunicación escrita reflejaron un desbalance en la información electoral y que en buena medida —pese a las banderas de pluralismo— la información se fue transformando cada vez más en un claro apoyo propagandístico hacia el partido oficial.

En esta línea se ubicaron también los espacios televisivos del Instituto Libertad y Democracia (ILYD) que, pese a la suspensión ordenada por el TSE, continuaron transmitiéndose bajo el argumento de no haber recibido notificación formal. Adicionalmente, y siempre con la irreverencia característica del director de este instituto Dr. Kirio Waldo Salgado, se acusó al TSE de violar el derecho a la libertad de expresión. Este punto está claramente registrado en el tercer informe de la División Electoral de ONUSAL cuando dice, "un instituto privado y fuentes anónimas han hecho publicidad por televisión y radio y en periódicos cuyo contenido es muy hostil al FMLN y al candidato presidencial de la coalición CD-MNR-FMLN... (pese a que) el TSE ordenó que se retiraran esos avisos, siguieron publicándose".

Debe añadirse que esto provocó y degeneró en otra serie de mensajes propagandísticos, tanto de partidos y organizaciones de

derecha e izquierda con el fin de remover y achacar responsabilidades de acciones del pasado; así como difundir opiniones que propician confusión en el electorado. Por ejemplo, se lanzó la idea de que el candidato de la coalición, Rubén Zamora, no tenía el grado académico de Doctor y por tanto era un mentiroso, entre otras cosas. Evidentemente, se trataba de una campaña sucia que como dice el informe de ONUSAL, "es contraria al espíritu de paz y reconciliación que debe reinar en las elecciones". Esto llevó nuevamente a procurar comprometer a los partidos políticos a no degenerar la campaña electoral y de esa manera asegurar la tranquilidad y plena libertad el día de los comicios.

Así fue que el 15 de marzo los secretarios de los partidos se comprometieron a lograr dicho objetivo. Los alcaldes por la comuna capitalina también suscribieron un documento el 16 de marzo para respetar los resultados electorales y para condenar cualquier tipo de violencia.

Todo lo anterior evidencia que el preludio de las elecciones estuvo marcado por una atmósfera de mucho temor y desconfianza y de mucha expectativa sobre las reacciones de lo que podía pasar de ganar uno u otro partido. Por otra parte, es destacable la capacidad del partido oficial ARENA para hacerse acompañar de mensajes propios de los medios de comunicación y de las campañas que desarrollan instituciones de derecha como el ILYD.

A contrapelo de los compromisos públicos de los dirigentes políticos, y de las exhortaciones a los partidos políticos, el final de la campaña electoral estuvo plagado de hechos que empañaron su limpieza y que caldearon los ánimos de los militantes.



## "Irregular" evento electoral

"Todo listo para votar". "Registro electoral con 90% de electores". "Descartan fraude en los comicios". "Vehículos para electores está garantizado: TSE". "Elecciones se realizarán en lugares cerrados para seguridad de los votantes". Estos eran algunos titulares de noticias periodísticas que se leían en los días previos al 20 de marzo, fecha en que se realizaron las denominadas "elecciones del siglo", en las que se debía elegir la fórmula presidencial, 84 diputados y 262 gobiernos municipales.

Más de tres mil observadores independientes de todas partes del mundo y los novecientos miembros designados por ONUSAL, distribuidos en los 355 centros de votación a nivel nacional, estuvieron presentes para ser testigos del desarrollo del evento. Además, 4 mil 183 agentes de la Policía Nacional estuvieron desplegados en los lugares donde aún no funciona la Policía Nacional Civil, como parte del Plan de Seguridad Electoral.

Las primeras valoraciones oficiales de la jornada electoral destacaron que ésta se realizó en un "clima de tranquilidad" y que en todo el país hubo una votación masiva; los magistrados del Tribunal Supremo Electoral (TSE) solamente señalaron que se dieron algunos problemas que "escaparon de la voluntad del Tribunal" además de ser "fallas humanas". Según el primer reporte de prensa de ONUSAL sobre el desarrollo de las elecciones, "en el 97 por ciento de los centros de votación, la elección se desarrolló con plena normalidad o con dificultades menores que no afectan la integridad del proceso". Por su parte, la oposición, concretamente la coalición de izquierda Convergencia Democrática-FMLN-MNR denunció desde muy temprano del día 20, una serie de irregularidades, de las cuales responsabilizaron al TSE.

### El desarrollo del evento electoral

Es verdad que dadas las deficiencias con que trabajó el TSE durante el proceso pre-electoral, no sólo en la parte de empadronamiento y carnetización, sino a nivel de funcionamiento interno y organización general —el hecho de no haber nombrado al auditor general fue quizás una de las muestras más significativas de eso— se preveían ciertas anomalías de coordinación o de logística. Sin embargo, los problemas fueron más allá de los naturales "errores humanos" y las dificultades burocráticas.

Ciertamente, las denuncias que la población votante hizo a través de los medios de comunicación sobre las dificultades y anomalías para emitir el voto, si bien eran las mismas, aumentaron cuantitativamente en todos los departamentos del país a medida que transcurría el día. Una de las primeras denuncias fue el retraso en algunos casos de más de una hora en la apertura de los centros de votación. Esto se dio en los grandes centros de votación de San Salvador como la Feria Internacional, el INFRAMEN, el Gimnasio Nacional, el Instituto "Gral. Manuel José Arce", etc; así como en la mayoría de centros de votación del interior del país. Las causas iban desde la falta de material, problemas de diversa índole para la constitución de las Juntas Receptoras de Votos (JRV), hasta la excesiva aglomeración de votantes en centros espacialmente reducidos.

Pasado este primer momento, las denuncias siguieron señalando el grave desorden y dificultad para ubicarse en los padrones electorales y en la urna correspondiente; puesto que la mayoría de centros de votación resultaron pequeños e inadecuados para tal fin. En este punto se reportó también que los orientadores de los partidos estaban más bien desorientando y confundiendo a

## resumen semanal

---

las personas, sobre todo a aquellas con bajo nivel educativo y que necesitaban claridad en las orientaciones. Aparte que —y esto fue la irregularidad mas grave— la mayoría de listas de electores estaban incompletas o alteradas. Sea porque las listas entregadas no coincidían con los nombres o números del carné electoral o porque personas carneizadas no se encontraron en el padrón, lo cierto es que con ello muchas personas quedaron automáticamente sin la posibilidad de votar. "En más de 3,000 Juntas Receptoras de Votos se observó este problema con una frecuencia que podría rondar los 25,000 casos", señaló ONUSAL.

Otro problemas que también afectó fue la irregularidad el servicio del transporte público. Las autoridades electorales aseguraron días antes de los comicios que éste servicio se daría con toda normalidad; sin embargo, en las principales arterias de San Salvador y carreteras del interior del país no circuló el servicio público de transporte.

A este cúmulo de dificultades se le sumaron infinidad de denuncias como la lentitud en el proceso y las molestias por las largas filas de volantes —que demostraron a su vez la falta de capacitación de los miembros de las JRV—, así como supuestos ofrecimientos de compra de votos que militantes del partido oficial habrían hecho en municipios de Usulután y San Vicente.

Obviamente, hasta ese momento, los partidos políticos de oposición no se atrevían a hablar de "fraude electoral", ya que éste supone una violación a la legislación electoral con el propósito de alterar los resultados. Pero hacían denuncias de un "fraude técnico", sobre todo ex-militantes del FMLN en la zona de Chalatenango ya que muchos no pudieron votar, según ellos, porque el TSE "depuró" el padrón electoral en las áreas donde el FMLN tuvo control territorial durante la guerra. Llegando a las seis de la tarde, a una hora de haber cerrado los puestos de votación, de manera más formal los representantes de la coalición de izquierda expre-

saron su "más enérgica condena ante las irregularidades registradas". El partido ARENA se limitó a hablar de irregularidades logísticas y aseguró que un 60 por ciento de los 2.6 millones de electores votó.

En adelante, la mayor preocupación de los partidos se centró en conocer los primeros resultados de la votación. Fue nuevamente la coalición de izquierda quien apareció en conferencia de prensa a eso de las diez de la noche, comunicando que habría una segunda ronda electoral para presidente, ya que ninguno de los siete candidatos había alcanzado más del 50 por ciento de los votos emitidos. El candidato Rubén Zamora expresó que según sus sondeos y proyecciones, ARENA había alcanzado alrededor del 45 por ciento de la votación, mientras que ellos se adjudicaban el 32 por ciento de los sufragios. Aseguró, además, que su estrategia había sido "ganarle a ARENA en la segunda vuelta".

### Primeros resultados preliminares

Pese a que el TSE prometió agilidad en el procesamiento de los datos, fue hasta las once de la noche que dio el primer informe preliminar de resultados a nivel presidencial. Este era el reflejo de haber computado 870 Juntas Receptoras, o sea, sólo un 12.45 por ciento del total. Los resultados daban a ARENA un 51.22 por ciento del total escrutado y a la coalición de izquierda un 28.70 por ciento. El tercer lugar lo ocupaba el Partido Demócrata Cristiano (PDC) con el 12.53 por ciento, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) 3.69 por ciento, el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) obtuvo el 0.62 por ciento, el Movimiento de Unidad (MU) 2.38 y el Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN) 0.82 por ciento.

El día lunes 21, el escrutinio parcial de las nueve de la mañana seguía ubicando a ARENA en el primer lugar, pero con un 49.57 por ciento; a la coalición con 26.74 por ciento en el segundo lugar y al PDC con el 14.91 por ciento en el tercer lugar. Según la

ley electoral, si ningún candidato obtiene el 50 por ciento más uno de la votación, los dos aspirantes con mayor cantidad de sufragios pasarán a una segunda ronda, a realizarse en un lapso de un mes luego de conocerse los resultados oficiales. El 21.03, desde que se conoció el resultado de un 73 por ciento del total de votos válidos el Pdte. del TSE, Dr. Arturo Zaldívar, anunció que se podía prever la necesidad de la segunda elección para delimitar la Presidencia de la República y que el TSE ya contaba con el presupuesto para ese momento. Esta tendencia se mantuvo hasta el final del conteo provisional, el cual clausuró —el 22.03. a las cinco de la tarde— con el procesamiento de datos de un 83.58 por ciento (ARENA tenía un 49.26 y la coalición de izquierda 25.29 por ciento). Dentro de los datos preliminares también se destacó más de un 40 por ciento de ausentismo a nivel nacional y la probable desaparición del partido MAC al no alcanzar el uno por ciento.

En cuanto a los resultados para elección de alcaldes, ARENA declaró de manera extraoficial que se había adjudicado más de 200 alcaldías de los 262 municipios del país, incluida la de San Salvador con el Lic. Mario Valiente (que ganó con un 48.35 por ciento) y la de otras 12 cabeceras departamentales. A nivel de diputados, los resultados son todavía más inciertos no sólo porque no se tienen los datos totales, sino por la distribución misma de cocientes y residuos con los que se adjudican los diputados por departamento. Sin embargo, el diputado de ARENA René Figueroa, aseguró el 22.03., que ARENA tenía por lo menos 40 diputados firmes, de los 84 que constituyen el Congreso.

Sin embargo, en el ambiente se siguen conociendo otra serie de anomalías, sobre todo relacionadas con la manipulación de las papeletas y actas en los escrutinios finales de las Juntas Receptoras, que según la coalición y el mismo TSE, su investigación po-

dría modificar los resultados.

### Reacciones ante la segunda vuelta

Tanto los candidatos de ARENA como los de la coalición de izquierda manifestaron sentirse ganadores de los resultados. Los primeros, porque dicen haber recibido un voto masivo —casi el 50 por ciento— y que solamente es un requisito legal el que les impide tomar posesión del Ejecutivo; Los segundos, porque además de tener la convicción de ganar en la segunda ronda, creen que ésto obliga a ARENA a concertar y a hacer alianzas políticas y cuestiona el modelo de gobierno de aquel partido. Calderón Sol y todos los dirigentes de ARENA han declarado insistentemente que la coalición debería declinar de entrar en una segunda vuelta. "La izquierda debería quedar satisfecha, porque ha ganado un espacio político y tiene la oportunidad de demostrarle al pueblo y al mundo que son capaces de convivir en un proceso democrático y de hacer oposición democrática", manifestó Calderón Sol. Al mismo tiempo han manejado la idea de que se debería evitar el desgaste a la población y permitir un ahorro al Estado.

Independientemente de las posturas partidarias ante la segunda ronda, lo cierto es que las elecciones del 20 de marzo han dado clara muestra que los graves vicios del sistema electoral no han desaparecido. El carácter fraudulento de la historia electoral del país no ha quedado del todo en el pasado. Es difícil esperar que en una segunda ronda, las "irregularidades" del proceso puedan ser superadas, ello es una tarea de un plazo no tan corto. Igualmente difícil es compartir la idea de que las actuales elecciones son aceptables por ser "más democráticas" que en el pasado. Si algo se puede compartir es que las mismas han sido "menos antidemocráticas", pero no por ellos más aceptables.

## En deuda con el futuro

**"Lo que está en juego en nuestra Patria es el futuro del hombre salvadoreño, su esperanza de una vida más humana en presencia de una miseria deshumanizadora". Monseñor Oscar A. Romero, a los catorce años de su martirio.**

Hace cuatro meses, cuando recién arrancaba la propaganda electoral de los candidatos presidenciales, la Conferencia Episcopal de El Salvador publicó un mensaje firmado por todos sus miembros. "Volar pensando en el futuro", titularon los obispos al documento mediante el cual pretendían compartir sus reflexiones "con los hijos de la Iglesia y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad", esperanzados y con el afán de proporcionarnos elementos de juicio válidos para que el 20 de marzo ejerciéramos el sufragio "en forma responsable", seleccionando así personas o instituciones que pudieran "contribuir en forma más adecuada y eficiente a la promoción del bien común de todos los salvadoreños".

A estas alturas, tras la celebración de los comicios el pasado domingo y después de conocer sus resultados parciales, podemos afirmar —a pesar de todo lo que se dijo antes y lo que se sostenga ahora— que éstos no fueron excepcionales o del "siglo", como se promocionaron insistentemente, y que en ellos la mayoría de ciudadanos no pudo votar por el futuro. ¿Por qué nos atrevemos a decir eso cuando algunos personajes, nacionales y extranjeros, funcionarios de las Naciones Unidas o gubernamentales, se pronuncian de manera diferente? Veamos nuestras razones.

Al momento de escribir estas líneas, cuatro días después del evento, aún no se conocen los resultados definitivos y eso es preocupante. En la mayor parte del mundo, cuando se realizan consultas de este tipo entre la población, su desenlace oficial se

conoce de manera casi inmediata, pues los avances tecnológicos así lo permiten. Para no ir muy lejos, los comicios nicaragüenses de 1990 y los más recientes en Honduras, son un buen ejemplo. Pero en nuestro país las cosas funcionan de manera diferente, lo que nos obliga a trabajar con cifras provisionales.

Escrutado el 83.58% de las papeletas para la elección presidencial, resulta que se contabilizaron un millón 110 mil 99 votos válidos. De éstos, la gobernante Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) había recibido 546 mil 842 (49.26%) y a la coalición opositora, integrada por tres partidos, se le adjudicaban 280 mil 851 (25.29%). El resto —282 mil 406 (25.42%)— se repartía entre otros cinco partidos. Estas cifras son un buen ejemplo para nuestras reflexiones que, además, requieren tomar en cuenta el número de salvadoreños que se encontraban en posibilidad de emitir el sufragio el 20 de marzo, pues poseían su respectivo carnet.

El jueves 17 de marzo, "La Prensa Gráfica" destacó las declaraciones del presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), doctor Luis Arturo Zaldívar Romero, relativas a la superación de las metas que ese organismo se propuso. Según el funcionario, hasta esa fecha más de 800 mil ciudadanos habían obtenido su documento electoral, garantizando con ello "que casi el 100 por ciento de los dos millones 822 mil salvadoreños aptos para votar" estarían en capacidad de hacerlo el 20 de marzo.

Por su parte, la división electoral de la Misión de Observadores de las Naciones

Unidas en El Salvador (ONUSAL) —en un informe fechado el 16 de marzo— afirmaba lo siguiente: "El padrón electoral incluye los nombres de más de 2 millones 700 mil salvadoreños, de los cuales más de 2 millones 350 mil quizá posean carnet electoral cuando se termine el plazo para la entrega de esos carnets". La diferencia entre los datos del TSE y ONUSAL no es pequeña: más de 400 mil personas, que constituyen casi el 15% de la población electoralmente activa en El Salvador. Sin embargo, para hacer nuestras consideraciones utilizaremos la cifra de la división de las Naciones Unidas, por considerar que nuestro máximo organismo electoral infló el número.

Retomando los votos válidos contabilizados —un millón 110 mil 99— podemos destacar lo siguiente: las 546 mil 842 personas que optaron por ARENA constituyen el 23.26% de toda la población salvadoreña que poseía su carnet electoral, según ONUSAL; las 280 mil 851 que lo hicieron por la coalición opositora, el 11.95%; y los ciudadanos que se pronunciaron por los otros cinco partidos, conforman el 12.01% de ese total. Con estos números, podemos concluir que —faltando un 16.42% de votos por escrutar, cuando redactamos este texto— el conjunto de los institutos políticos que participaron en la contienda por la presidencia de la República, siete en total, sólo habían recibido el apoyo de un 47.22% de la población electoralmente activa. Si hubiéramos utilizado las cifras del TSE, tendríamos que el porcentaje de los votos emitidos a favor de los seis partidos y la coalición, giraría alrededor del 40%.

Vistas las tendencias anteriores es lógico pensar que, cuando el TSE finalice su "complicadas" cuentas y las comunique oficialmente a la Nación y a la comunidad internacional, nos encontraremos con un considerable número de salvadoreños que —no obstante poseer su documento para hacerlo—

no ejercieron su derecho al sufragio. Por de pronto, con los datos que tenemos, podríamos imaginar una cifra superior al 40% de las personas en capacidad de votar, según los cálculos de la división electoral de la ONU; eso es, casi un millón de personas. En ese marco, es válido volver a nuestra afirmación inicial: en El Salvador, el pasado 20 de marzo, no se voló por el futuro.

¿Por qué? Es probable que la explicación a esa gran cantidad de personas que no participaron se encuentre, fundamentalmente, en cuatro situaciones cuyo orden de importancia no es, necesariamente, el que a continuación aparece. Una: la falta de credibilidad en un proceso que, aunque para algunos sectores interesados sea un "ejemplo para el mundo", para muchos salvadoreños no merece mayor credibilidad y confianza después de haber observado cómo, en forma reiterada, se han incumplido los compromisos derivados de los acuerdos de paz, cómo las instituciones nacionales continúan sin funcionar y cómo algunas instancias internacionales han avalado —con su silencio, su tibieza o su riesgosa diplomacia— la reversión o, en el mejor de los casos, el estancamiento del mismo. Tal vez para este grupo, el panorama actual de El Salvador no permite pensar en un futuro diferente, vista la escasa voluntad política para impulsar un gran esfuerzo de transformación nacional.

Otra situación: el poco o nulo incentivo que se le presentó a los ciudadanos en el marco de una campaña electoral ideologizada, centrada más en acrecentar los temores de la población para descalificar al contrario y no en la presentación de propuestas serias para resolver los grandes problemas nacionales y enfrentar los retos del porvenir. En tercera instancia, muchos de los votos que no se emitieron responden a otras circunstancias, entre las cuales podemos mencionar tanto la falta de una educación cívica amplia entre la población para su participa-

ción en este tipo de ejercicios, como el hecho de no haber superado el alto grado de deslegitimación que las elecciones tienen en nuestro país, después de que éstas —por muchos años— fueron manipuladas por los grupos de poder en favor de sus intereses o boicoteadas por la insurgencia.

Finalmente, una última situación para explicar tantos sufragios no emitidos por aquellos que poseían su carnet electoral: las numerosas irregularidades que, el día del evento, le impidieron depositar su voto a muchos salvadoreños, negándoles así el ejercicio de su derecho y el cumplimiento de su deber ciudadano. Y quienes no votaron por tantas y tantas anomalías, no son sólo 25 mil personas como temería y ligeramente se ha encargado de sostener la Misión de Observadores de la ONU.

Esas personas que decidieron no participar, estando en capacidad de hacerlo, probablemente no creyeron que el futuro del país se decidía en ese evento. Algunas, quizás, piensan que sólo deben preocuparse por su sobrevivencia y la de su familia; habrá quienes, tal vez, consideren que son otras las formas y los espacios donde se debe trabajar por la construcción de un porvenir fundado en la participación democrática amplia y verdadera. Todas ellas prefirieron abstenerse. Pero hay otras que, posiblemente, sí habían decidido votar pensando en un mejor mañana para todos los salvadoreños; que, empeñadas en alcanzar el "bien común", se acercaron a los diversos lugares de votación soportando todo tipo de dificultades —ineficaz servicio de transporte público, lentitud en el trámite, etc.— y que, por todas las irregularidades que se dieron, no pudieron depositar su voto y contribuir de manera consciente en la construcción de un nuevo El Salvador.

A todo lo anterior, debe agregarse que muchos de los que votaron por el partido en el poder tampoco lo hicieron pensando en el futuro. En su decisión influyó la manipulación

de la opinión pública mediante un uso desproporcionado de recursos humanos y materiales de la Nación, para promocionar las "obras" gubernamentales de la administración presidida por el licenciado Alfredo Cristiani. Además, pesó en su ánimo el manejo del temor como un elemento fundamental para decidir su voto. Así, se explotó parte de un pasado violento y, sobre todo, la destrucción sin ubicar los hechos en un contexto bélico y, mucho menos, sin analizar las causas de la guerra; sin mencionar, además, las víctimas de las violaciones a los derechos humanos que obligaron a que la comunidad internacional haya mantenido —desde 1981 hasta la fecha— una observación especial sobre el principal responsable de éstas: el Estado salvadoreño.

Pero también resulta innegable que ARENA tiene una "clientela electoral" natural: aquellos que se preocupan seriamente por el futuro y que, de manera organizada, han participado en las elecciones. Sólo que a éstos, el futuro que les preocupa es el de ellos y no el de la gran cantidad de salvadoreños que están viviendo en condiciones de extrema pobreza —moderna forma utilizada para referirse a la miseria— y de pobreza.

Pero también del lado de los que se pronunciaron a favor de los otros partidos, muchos no votaron por el futuro. ¿Por qué? Porque fueron muy escasas o quizás nulas, las propuestas que de éstos se escucharon para la solución de las enormes dificultades que abaten a nuestra población; porque también se dedicaron a negar al contrario; y, finalmente, porque perdieron la oportunidad de incentivar la participación ciudadana consciente, en el marco de la campaña electoral y desde las bases.

En anteriores oportunidades, nos hemos planteado las interrogantes que consideramos fundamentales para iniciar la construcción de una verdadera y sólida democracia en nuestro país. Hoy, después de los acontecimientos

tecimientos del pasado 20 de marzo, insistimos en ellas. ¿Podrá nuestro pueblo participar en organizaciones políticas que le permitan proponer sus inquietudes para la formulación de programas y planes de acuerdo a sus intereses? ¿Podrá conocer, sin presiones o manipulación de ningún tipo, plataformas programáticas para decidir libremente su destino? ¿Podrá emitir libremente y sin temor el sufragio, teniendo conocimiento pleno de la verdad y sabiendo que la justicia empieza a funcionar? ¿Disfrutará de las condiciones materiales necesarias para que —superando la necesidad vital de sobrevivencia, sin preocupaciones de alimentación, vivienda, salud, educación y vestido— pueda prestar atención a estos asuntos?

Todo apunta a una segunda vuelta en las elecciones presidenciales, pues parece que ningún candidato alcanzó los votos necesarios para ganar en el primer intento. Antes del 20 de marzo, el aspirante oficial —doctor Armando Calderón Sol— se negó rotundamente a debatir con sus opositores, argumentando que era una estrategia de éstos en su calidad de "minorías". Pero la realidad ha demostrado que ni uno ni otro son mayoría frente a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos del pasado y del presente; frente a sus familiares, que aún no reciben la reparación justa del daño que sufrieron; frente a los combatientes de ambos bandos, que murieron creyendo que con su sangre estaban regando el territorio nacional

para el florecimiento de la justicia y la libertad; frente a los cientos de miles de refugiados, exiliados y repatriados; frente a las viudas, los huérfanos y los lisiados; frente a los desmovilizados que se encuentran desamparados junto a sus familias; frente a los que en sus comunidades aún ven en monseñor Romero y en todos los mártires de nuestra tierra, sus aspiraciones no satisfechas...

A estas alturas de la contienda, ya no funcionan los argumentos basados en mayorías excluyentes y minorías excluidas. Ahora, lo que nuestro futuro reclama es el debate serio de propuestas para que la población —libre y conscientemente— decida pensando en el "bien común". De cualquier manera, los grupos políticos que se enfrentarán en una segunda ronda para elegir el futuro presidente de El Salvador, son los mismos que se enfrentaron en la guerra sin lograr derrotar al contrario y que, también, se sentaron en la mesa para acordar la paz. El reto para ellos, que a la vez es su obligación, está en recuperar el espíritu y el ánimo de la experiencia adquirida durante el proceso de diálogo y negociación, a fin de presentarnos a los salvadoreños sus propuestas para la construcción del futuro. Estos grupos firmaron, el 4 de abril de 1990, el acuerdo de Ginebra mediante el cual se fijaron los objetivos globales del proceso. Después de cuatro años, esos objetivos siguen sin cumplirse y, por lo tanto, ambas partes continúan en deuda con el país. Es hora de que empiecen a saldarla.

## PRESENTACION

El boletín "Proceso" sintetiza y selecciona los principales hechos que semanalmente se producen en El Salvador y los que en el extranjero resultan más significativos para nuestra realidad, a fin de describir las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación.

Sus fuentes son los periódicos nacionales, diversas publicaciones nacionales y extranjeras, así como emisiones radiales salvadoreñas e internacionales.

Es una publicación del Centro Universitario de Documentación e Información de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

### SUSCRIPCION ANUAL

El Salvador	
personal	c 65.00
correo	c 90.00
Centroamérica y Panamá	\$ 25.00
Norte y Sur América	\$ 50.00
Europa	\$ 75.00
Otras regiones	\$ 75.00

Los suscriptores de El Salvador pueden suscribirse en la Oficina de Distribución de la UCA o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse a Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Teléfono: 733556 y 734400. Ext. 161 y 191.